



ARTÍCULO ESPECIAL

El vino en la cuenca del Duero en época romana

T. Mañanes

Catedrático de Arqueología. Departamento de Arqueología. Universidad de Valladolid. Valladolid. España.

Recibido el 20 de junio de 2010. Aceptado el 23 de agosto de 2010

PALABRAS CLAVE

Cultivo de la vid;
Consumo de bebidas
alcohólicas;
Campamentos
romanos y alcohol;
Cristianismo
y alcohol;
Mosaicos romanos
y alcohol

Resumen En nuestro trabajo mostramos cómo durante la conquista romana de la Meseta Norte, cuenca del Duero, nunca aparece citado el vino, mas que entre los soldados del cerco de Numancia. No hay alusiones a su cultivo, aunque sí a su consumo. Es a partir del asentamiento de los romanos, después de la conquista de Numancia (133 a. C.) y sobre todo de las guerras cántabras por el establecimiento de los *castra* (campamentos), cuando la vid empieza a cultivarse ya que el vino entraba en la dieta del soldado. Hacemos una historia del vino a través de las referencias halladas en las *fontes* y la epigrafía. Seguidamente consideramos las manifestaciones reflejadas en los mosaicos y esculturas que se refieren a los dioses greco-romanos relacionados con el vino. Terminamos destacando la influencia del cristianismo en su cultivo y desarrollo.

© 2010 Elsevier España, S.L. y SET. Todos los derechos reservados.

KEYWORDS

Growing grapes;
Alcohol drinking;
Roman camps
and alcohol;
Christianity
and alcohol;
Roman mosaics
and alcohol

Wine in the valley of the River Duero in Roman times

Abstract This work shows that, during the Roman conquest of northern Spain, and in particular the valley of the River Duero, wine is never mentioned except among the soldiers at the siege of Numancia. There are no allusions to its cultivation, only to its consumption. It is only from the time of the Roman settlements, after the conquest of Numancia (133 B.C.), and in particular after the Cantabrian wars, due to the establishment of forts; that the vine begins to be cultivated because wine was a part of the soldiers' diet. We trace the history of wine through references found in written sources and epigraphy. We then consider the evidence from the mosaics and sculptures referring to the Greco-Roman gods connected with wine. We finally stress the influence of Christianity in its cultivation and development.

© 2010 Elsevier España, S.L. and SET. All rights reserved.

Introducción

El vino ha tenido a lo largo de la historia una amplia consideración ya que es uno de los productos típicos del mundo mediterráneo y ha sido considerado tanto bebida como un elemento de la alimentación. Este producto en Hispania se conoce sobre todo en el Levante y Sur (Bética)¹. En la cuenca del Duero, en la Meseta Norte, es a través de la conquista romana cuando comenzamos a saber que existe el vino, aunque no sea citado nunca como algo que se cultive en la zona². Sin embargo, en la Edad Media está ampliamente constatado³.

En época romana

La progresiva introducción romana en la Meseta nos indica el manto, la cobertera, vegetal en general, así como la situada cerca de los núcleos habitados, por lo que podemos pensar que en torno a ellos perduren los cultivos de huerta y en la zona algo más alejada, el trigo. También nos indica otro de los productos utilizados durante parte del año, como la bellota, que se molía para hacer harina⁴.

Pero a través de la conquista romana sabemos además los productos que el soldado romano está acostumbrado a consumir: la dieta del soldado. Esta, desde el S. II a. C., parece que era fundamentalmente de trigo, ya que Polibio (VI, 39, 13) dice que al soldado se le asignaba una ración mensual de tres modios (el modio equivalía a 8,736 litros-kilos)⁵.

Durante las guerras celtibéricas (153-133 a. C.) sabemos que la cuenca del Duero carecía de cepas, de vino, ya que Apiano (*Iber.*, 53-54)⁶, en el recorrido que hace Lúculo desde Cauca (Coca), Intercatia (Aguilar de Campos) hasta Pallantia (Palenzuela), dice que este devasta la campiña, pero nunca indica la existencia de vides, y más aún por el mismo autor, sabemos que en el cerco de Intercatia “los romanos padecían, debilitados por los manjares desacostumbrados, pues careciendo de vino, sal, vinagre y aceite, y alimentándose de trigo, cebada y de mucha carne de ciervos y liebres, cocido todo sin sal, padecían de disturbios intestinales, y muchos morían”. Es decir, el soldado estaba acostumbrado a alimentarse con vino, sal, vinagre y aceite⁷.

La falta de vino se ve confirmada en las excavaciones de los campamentos del asedio de Numancia (año 133 a. C.), donde se han encontrado ánforas de procedencia exterior a la Meseta⁸.

El vino

Este producto, el vino, es típico de la alimentación del soldado. Sabemos que ninguna de las etnias (tribus: astures, vacceos, arévacos, etc.) ni de los *populi* (civitates) de la cuenca del Duero lo cultivaba, ya que en el oeste se habla de “vino de cebada” entre los lusitanos⁹ y de los calaicos se dice que beben cerveza¹⁰. En cuanto a los vacceos, se piensa que no tenían aceite ni vino¹¹. Creemos que en unos (lusitanos y galaicos) influye el clima y en el otro (vacceos) el modo colectivista agrario de cultivo de la tierra, dado que esta se sorteaba, que no lo permitía.

El modo colectivista agrario vacceo¹², una de las formas más antiguas de *explotación del campo*, constatado por las fuentes escritas en la cuenca del Duero, lo indica Diodoro (V, 34, 3) (tabla 1).

Tabla 1 Diodoro V, 34,3

.; οὔτοι γὰρ καθ' ἑκάστον ἔτος διαιρουμένοι τὴν χωρὰν γεωργοῦσι, καὶ τοὺς καρποὺς κοινοποιοῦμενοι μεταδιδοῦσιν ἕκαστω τὸ μέρος, καὶ τοὺς νοσφισαμένους τι γεωργοὺς θάνατον τὸ πρόστιμον τεθείκασι.

“Entre las etne vecinas de los celtiberos una, [...] es [...] la de los vacceos. Estas gentes reparten anualmente la tierra que poseen entre sus miembros, repartiendo la cosecha según las necesidades de cada cual, condenando a muerte a quienes oculten o guarden para sí lo que no les corresponda” (Diodoro, V, 34,3).

Por tanto, entre los vacceos existía un colectivismo agrario, en el que había la costumbre de dividir el campo por suertes cada año; luego se trabajaban las parcelas según el sorteo, y lo cosechado se ponía en común; por último se daba la parte necesaria para el sustento “a cada cual y se castigaba con pena de muerte al que ocultara algo¹³.”

Si buscamos una interpretación a este colectivismo, las hay variadas. Una de ellas dice que se trata de una estructura económica típica de un pueblo emigrante. Una forma similar de reparto de tierras se documenta en la India, entre los getas, en la Dalmacia, entre los dálmatas y en Germania¹⁴. En realidad, cada año se sorteaban las tierras entre las grandes familias¹⁵.

Dentro del área vaccea para encontrar dónde se da el colectivismo agrario tenemos que acudir sobre todo a zonas que están en la periferia como es el caso de la llamada Tierra del Pan (Zamora)¹⁶. Incluso constatamos como este colectivismo se encuentra en zonas fuera del área vaccea, aunque próximas a ella, como es la comarca de los Oteros, en Gusendos de los Oteros¹⁷.

Si interpretamos este modo de cultivo, de explotación del territorio vacceo, que ocupa el centro de la cuenca, nos damos cuenta de que es el menos apropiado para el cultivo de la vid, y por tanto para tener vino. Por el contrario, es más apropiado para los cereales.

Más aún Strabón (3, 3, 7; -155), a fines del s. I a. C., nos dice que los habitantes del Norte de Hispania no tenían ni aceite ni vino, según el texto que transcribimos en la tabla 2.

Tabla 2 Strabón 3, 3, 7 ; -155

Ἄπαντες δὲ οὐρεῖοι λιτοὶ, ἰδροποταί, ...
Τραγοφαγοῦσι δὲ μάλιστα, ...
οἱ δὲ οὐρεῖοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους ...

Todos los montañeses son sobrios, beben agua, [...] generalmente comen carne de macho cabrío, [...] los montañeses se alimentan con bellotas dos partes del año, dejándolas secar y triturándolas; luego las muelen y hacen pan con ellas para conservarlas largo tiempo. También beben cerveza. El vino, sin embargo, es escaso y, cuando lo consiguen, lo consumen al punto en fiestas con sus familias. En lugar de aceite usan mantequilla. Comen sentados en poyetes contruidos alrededor de las paredes, [...] Utilizan vasos de madera como los celtas. [...] En lugar de moneda, los que viven en los rincones más apartados se valen del trueque de mercancías o dan láminas de plata cortadas

Por tanto, en zonas montañosas no hay vino, por lo que hemos de suponer que el desarrollo de la producción del mismo fue consecuencia del dominio y de la paz romanos que se producen en la cuenca del Duero, no tanto a partir de las guerras celtibéricas, o sertorianas (82-72 a. C.), como a partir de las guerras cántabras, ya que el vino es uno de los productos típicos de la alimentación del soldado romano¹⁸. Por ello podemos pensar que al final de la conquista de la Meseta, se introducen los tres productos típicos mediterráneos, nuevos en la zona, como la vid, el olivo y la higuera, que reciben su impulso definitivo con la *pax romana augustea*.

Las guerras cántabras y Augusto

La verdad es que Augusto para hacer olvidar las luchas fratricidas, busca y encuentra un enemigo común en los cántabros y astures que ostigaban a los aliados de los romanos. Dichos enemigos le van a permitir completar la conquista de un territorio, el Noroeste galaico-portugués rico en oro, y establecer unas fronteras naturales. Por todo ello inicia las llamadas guerras cántabro-astures¹⁹, a las que antecede el dominio de la cuenca del Duero. Las guerras traen consigo la utilización de siete legiones de forma simultánea es decir, de unos 35.000 a 40.000 hombres acostumbrados a tomar vino, y quizá de algunas *alae* y *cohortes* auxiliares.

- 1) Dichas guerras traen consigo el establecimiento de campamentos (*castra*) romanos al sur de la Cordillera Cantábrica, y fuera de las montañas de la periferia de Castilla

y León, como es el caso de Sasamón (Segisamo), con tres legiones²⁰; el de Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*) con la *Legio IV* Macedónica; el de Rosinos de Vidriales (*Poetavonium*) con la *Legio X* Gemina, la *Cohors III Gallorum* y el Ala II Flavia, en cuyas proximidades hay un núcleo habitado indígena; el situado al Sur del Duero entre Villalazán y Madridanos (Zamora), cerca de la ciudad romana situada en el pago de El Alba (Albocela), en Villalazán; el de Asturica (Astorga) de la *Legio X*, y el de León, donde más tarde se estabiliza la *Legio VII* Gemina²¹. Además hay otros campamentos, que parecen de temporada, en la provincia de León como los de Castrocalbón y Villalís²². Hay que tener en cuenta que muchos castra, al acabar la guerra, se transformarían en estables²³ y dieron lugar a ciudades como Astorga, Herrera de Pisuerga y Sasamón (fig. 1).

Además, a los campamentos romanos hay que añadir las ciudades de nombre romano, como Interamnio (tres), Nivaria, Vallata, Vico Aquario, Viminacio, que creemos de fundación romana.

Por todo ello podemos pensar que los castra y las ciudades impulsaron el cultivo de la vid y el consumo del vino, típico de la cultura romana, que se ve reflejado más tarde en el cultivo medieval²⁴, ya que a partir de la época augustea el vino es muy citado, al menos en el Sur²⁵. Más aún el impulso de su cultivo se debe a que el vino estaba reconocido como alimento y energético, singularmente entre las clases modestas, en Italia durante el Alto Imperio. Podemos pensar que también en Hispania tenía este reconocimiento; por lo que quizás se deba a esto su cita, en el mismo sentido, en la regla de San Benito tiempo después (480-547 d. C.)²⁶.

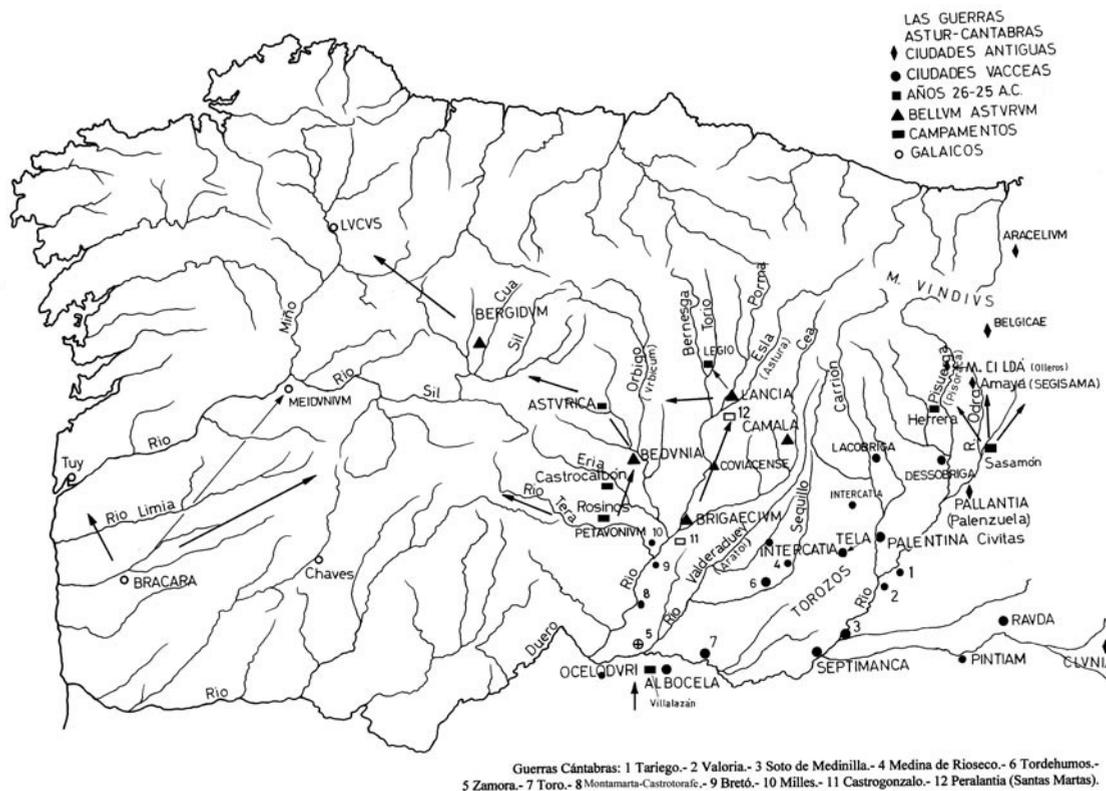


Figura 1 Campamentos romanos y ciudades en el centro de la Meseta Norte.

2) Si del establecimiento de tropas y la fundación de ciudades pasamos a las noticias escritas (*fontes*) que nos hablen de la realidad del cultivo del vino, tenemos que acudir en primer lugar a las que se refieren a la Bética²⁷. Esta era famosa por el vino, que se trasladaba en ánforas a Roma, y por la obra de Junio Moderato Columela, de mitad del s. I d. C., en la que trata de la villa alto imperial²⁸. Por él sabemos que el cultivo de la vid se hacía en laderas y también se cultivaba sin recurrir a la técnica del emparrado. Aunque, más adelante, Plinio indica que en algunas zonas de Hispania, las húmedas, se practicaba la técnica del emparrado para aprovechar el solsticio de verano²⁹.

Las alusiones al vino hispano en general las hallamos en Ovidio, aunque para él no tenga suficiente calidad³⁰; y en Filipo de Tesalónica, que en torno al año 50 d. C. dice que Hispania tiene falta de sol (¿?) (cosa extraña), por lo que produce un vino agrio³¹.

Junto a estos autores está Plinio (2.ª mitad del s. I d. C.) quien alaba el vino hispano de la Bética, de la parte oriental y de las Baleares (Plinio, NH., xIV, 8, 68, 71), pero raras veces alude al interior, solo en una ocasión. Al mismo tiempo Plinio refleja otra serie de bebidas en las cuales se utiliza el vino, como el eno-miel, bebida hecha con vino y miel³². Esta bebida era para las grandes fiestas, ya que para diario se tenían que contentar con la cerveza nacional, la *caelia* y la *crea*³³ que se extrae de los cereales.

Las ciudades y los campamentos debieron impulsar el cultivo del vino, ya que Domiciano (año 92)³⁴, no solo prohíbe que se planten viñas en provincias, a fin de impulsar el trigo, sino que ordena la destrucción de la mitad de los terrenos plantados con viñedo en las provincias.

La verdad es que el hispano Marcial, por esta época, dice que la Bética es rica en vino y aceite y que es muy apreciado el vino de Tarragona³⁵. Sin embargo Juvenal (de Italia; *Satiras*, V, 26) prueba el vino hispano y lo reputa como malo.

Siglo II

De todos modos, puede ser dudoso que las disposiciones imperiales, indicadas antes, se llevaran a la práctica de modo absoluto durante el s. II d. C., entre otras cosas debido a que los emperadores, Trajano y Adriano, son hispanos, y debido al aumento de las explotaciones auríferas y de la población. Pero la verdad es que en la cuenca del Duero no existen noticias en las fontes del cultivo de la vid, ni restos de cultura material, como el instrumental específico del cultivo del vino³⁶; sin embargo encontramos las ánforas, indicativas de alfar, de almacenamiento, de traslado, o de importación en ciudades como Clunia, o en Astorga³⁷. Solo en las proximidades de Ponferrada, en el puente sobre el río Boeza, margen derecha e izquierda, aguas abajo, hallamos restos de ánforas, por lo que se puede hablar de su fabricación³⁸.

También encontramos esculturas (bulto redondo y relieves) de los dioses de la tierra³⁹, que nos pueden hacer pensar en el cultivo del vino. Destacamos las que aparecen en lugares conocidos, ciudades y *villae* romanas, ya que otros son de procedencia desconocida y otros proceden de palacios de nobles del s. XVII, traídas de Italia, con lo que es difícil su datación, así:

- El pequeño busto de bronce del dios *Baco* procedente del campamento romano Rosinos de Vidriales, mide 8,5 cm de altura y está colocado sobre una peana decorada con hojas. Está coronado por hojas de vid y con una piel de cabrito anudada sobre el hombro izquierdo⁴⁰.
- El balsamario en forma de busto de Fauno, en bronce, de 16,5 cm de altura, hallado en Arenas de San Pedro (Ávila), y hoy en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). La cabeza tiene una cabellera con mechones puntiagudos. Va cubierto por una piel de ovino, en la que aparece una pata de cabra⁴¹.
- La cabeza de sátiro, en relieve, sobre un fragmento de mármol, de Astorga. Se representa una cabeza en la cual se aprecian dos cuernos y también la barba bifida.
- El sátiro y Ménade procedentes de un relieve situado en la pared exterior de la iglesia de Destriana, León, del s. II d. C.⁴².

También hallamos remates de asas de vasos metálicos decorados con hojas de vid o con cabezas de sátiro⁴³, alusivos al vino, así:

- Asa decorada con nihelados de plata, en la que se representa un grifo en la parte superior y una máscara de Sileno en la inferior, procede de Tarancueña (Soria)⁴⁴. Mide 20 por 22,8 cm.
- Asa de caldero o jarro, decorada con la cabeza, máscara, de un Sileno hallada en Castrobol (Valladolid)⁴⁵.
- Busto de Sileno en bronce, hallado en la Dehesa de Mistleo, Moreruela de Tabara (Zamora). Mide 4,5 cm de altura. Solo se conserva parte de la cara y la zona del arranque de las espaldas. En la cabeza se nota la barba, una frente puntiaguda, que continúa calva, con los cuernos romos y las orejas de equino⁴⁶.
- También aparecen figuras como Pomona, representada en un aplique de bronce, de Tamara (Palencia), con la espalda en hueco, con la cabeza rodeada de hojas y frutos, con una manzana en la mano derecha y los ojos vacíos. No obstante también se ha interpretado como un satirillo, quizás Ampelos. Es posible que decorara el *fulcra* de un lecho. Se fecha en el s. II d. C.⁴⁷.
- Una pantera montada por un geniecillo báquico fue hallada en la villa de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia)⁴⁸.

De estas manifestaciones en bronce tenemos que decir que aparecen en lugares que podríamos calificar de villa; en ese caso la fecha sería en el siglo IV d. C.

Por otro lado en las representaciones de las estelas funerarias de Lara de los Infantes (Burgos) del s. II-III d. C., se pueden distinguir diferentes escenas, que aparte su valor simbólico, pueden ser útiles para conocer algunos aspectos de la vida en época romana. Así, aparecen figuras humanas componiendo una escena de recolección de la vid, elaboración del vino, o escenas de banquete funerario en los que hay vasos de boca trilobulada, *oinchoes*, que aluden al vino. Pero es que incluso algunos de los elementos decorativos vegetales utilizados en las estelas aluden a los zarcillos de vid. Más aún, en el servicio o instrumental del banquete se refleja el jarro, el vaso de asas horizontales, la copa con pie, a veces una gran copa de forma acampanada con pie

(como la cratera griega), e incluso en algunos casos aparecen tres vasos, uno de ellos más alto⁴⁹.

Hay además unos hallazgos de procedencia extraña o de dudosa datación, por lo que los indicamos aparte, como:

- El torso de Dionysos procedente del Palacio de los Miranda, de Burgos. Se cubre con una piel de león?, y repite modelos helenísticos y praxitelicos⁵⁰.
- Cabeza de Fauno, en bronce, de procedencia desconocida, del Museo Provincial de Valladolid, a donde llegó en 1940 de los fondos de Recuperación del Patrimonio Artístico⁵¹.
- Cabeza de Mársias, o sátiro anciano, de mármol, hallado cerca del llamado camino de la “Rosaleda”, junto a Benavente (Zamora), donde no aparece ningún tipo de resto arqueológico, por lo que se plantea la posible procedencia del palacio de los condes de Benavente⁵².
- Parte inferior de una ménade en ademán de andar, del palacio de los Miranda, Peñaranda de Duero (Burgos), hoy en el Museo Arqueológico de Burgos⁵³.
- Ménade, sin cabeza, sobre una cabra derribada, procedente de Peñaranda de Duero (Burgos), hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid⁵⁴. Se fecha en el s. II d. C.
- Parte inferior de una pequeña estatua del dios Pan o un sátiro, en mármol, hallado en el monte de San Miguel de Gros, en Toro. Mide 40 cm de altura⁵⁵. Aparece en una finca propiedad de los Condes de Villalonso, de los que se sabe que trajeron estatuas de Italia.

Siglo III

En el siglo III d. C. parece que el cultivo del vino se recupera⁵⁶, y esto le decimos basados:

- 1) En primer lugar en dos inscripciones de época severa que se refieren a Liber Pater (Baco-Dionysos), dios relacionado con la viticultura⁵⁷: una en León y otra de Astorga, fechadas entre el 220-230 d. C.⁵⁸; y en otra inscripción dedicada a Liber Pater del Barco de Valdeorras (Orense)⁵⁹, lo que no nos extraña por la proximidad de las minas de oro de la zona y de las Médulas (León), aunque la mayor cantidad de testimonios de este dios son del Sur de Hispania⁶⁰.

Esto no nos debe extrañar ya que en León está la única legión romana de Hispania, y Asturica es la capital del Convento jurídico al que llegan múltiples gentes. Más aún, en Rosinos de Vidriales, donde hay un campamento, aparece una estatua de Baco. También en León hay un tipo de enterramiento alusivo: las *cupae*. Sin embargo la tabula de Sasamón del año 230, más o menos, no indica ninguna actividad relacionada con el vino⁶¹ (fig. 2).

A lo anterior quizá pudiéramos agregar la toponimia: así, en la provincia de León, podemos considerar la existencia del topónimo Viñales en una zona llana de la cuenca de Bembibre alejada de todo monasterio y centro en la actualidad de plantación de viñedo, rodeada de varios castros y yacimientos romanos como la villa situada al lado del puente de san Román de Bembibre.

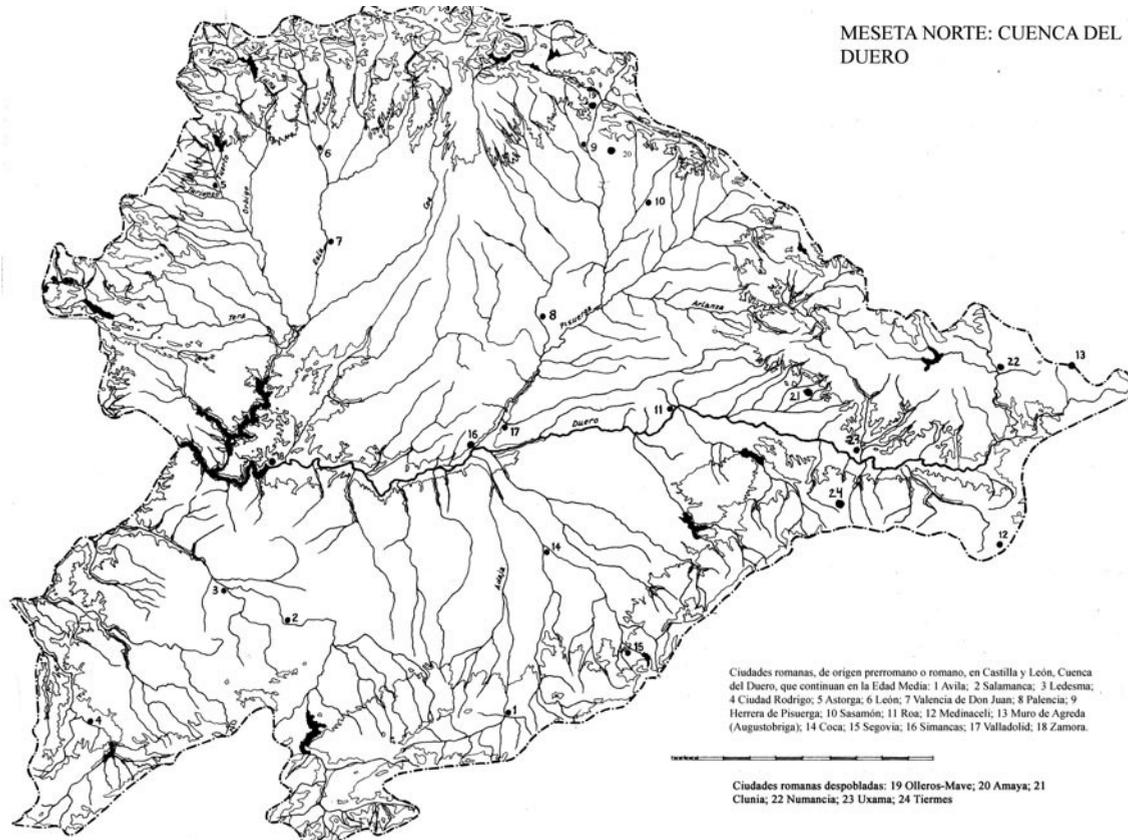


Figura 2 Ciudades romanas en la Meseta Norte.

- 2) En las representaciones del vino que hallamos tanto en los mosaicos de la Bética del s. III d. C., como en el de Córdoba (Alcolea); en la Lusitania, el de la casa del Anfiteatro de Mérida⁶²; en la Tarraconense, en Astorga, en el s. III d. C., aparecen una cratera de la que salen vides con racimos de uvas que son picoteados por pájaros. En el Sur de Hispania, en Mérida aparece el mosaico de los que pisan la vid, que se repetirá en los mosaicos con vendimiadores del Mausoleo de Constanza, del s. IV d. C.⁶³.
- 3) El cultivo de la vid parece que no tuvo nueva pujanza hasta Probo (276-282 d. C.) ya que este emperador permitió que se plantaran vides y se hiciera (elaborara) vino⁶⁴. No obstante esta noticia ha sido puesta en entredicho por Ronald Syme⁶⁵.
- 4) En este siglo hemos de contar además con el cristianismo, ya que los cultivos del olivo y la vid se potencian con el desarrollo de la doctrina cristiana, al ser ambos productos utilizados uno para el ritual de la unción y otro para el culto, ya que en la misa el vino es indispensable, pues debe celebrarse con él. Sabemos que el cristianismo desde el 253-4 está implantado en León y Astorga por la carta de Cipriano, obispo de Cartago, y se constata en otras ciudades de Hispania como Mérida, Zaragoza⁶⁶.

Siglos IV y V d. C.⁶⁷

El cultivo del vino tiene un gran desarrollo en este siglo debido a que el cristianismo se transforma en religión oficial, a que continúa el ejército y a que se desarrolla la villa. Todo ello produce una serie de manifestaciones que se reflejan en mosaicos y esculturas.

- El desarrollo del cristianismo en Hispania lo constatamos en el siglo IV, aún más a partir del Concilio de Elvira del año 304 d. C., en el que aparecen varios obispos de Hispania, como el de Legio (León). Una vez que se da el Edicto de Milán, año 313 d. C., el cristianismo se transforma en una religión lícita, por lo que se incrementa el número de obispados, como el de Astorga, el de Ávila, con Prisciliano en el 383, por lo que debió incrementarse el cultivo de la vid en la Meseta ya que surgen iglesias rurales como la de Marialba en León⁶⁸.
- Además, la continuidad del ejército, hasta su disolución, en el castro de la *Legio VII Gemina* (L) y en el *castellum* de la *Cohors Secunda Flavia Pacatiana* de Rosinos de Vidriales⁶⁹.
- Este incremento se debió también al desarrollo de la villa romana, ya que este modelo de explotación agraria tendía a autoabastecerse, por lo que pensamos que se cultivaría la vid. Sin embargo dentro de ella no encontramos con claridad una dependencia que pueda ser la bodega o la zona de prensado. El cultivo de la vid, en el *fundus* de la villa, creemos que viene avalado por las representaciones de dioses y personificaciones que hallamos en los *mosaicos y esculturas*, que decoran algunas de las estancias de estas villas, los cuales creemos que pueden ser considerados por un lado como elementos decorativos, y por otro como elementos de culto o religiosos, que aluden a la dedicación de la villa. Por ello vamos a considerar las diferentes manifestaciones en su ambiente y lugar.

Manifestaciones

Mosaicos

Entre los mosaicos tenemos aquellos en los que se representan las estaciones como los de Quintana del Marco (León), Pedrosa de la Vega (Palencia), Quintanilla de la Cueva (Palencia), Paradinas (Segovia) y Villa de Prado (Valladolid): Crismón, Cráteras, Estaciones⁷⁰, ya que en ellas se representa el otoño coronado con pámpanos de vid.

En otros mosaicos aparecen temas báquicos, o en relación con Baco o el vino, así en Hontoria de Cerrato (Palencia) se representa la antera símbolo de Dionysos; en Baños de Valdearados (Burgos) aparece Baco con Ariadna y Ampelos (fig. 3); en Cuevas de Soria (Soria)⁷¹ se representa una cratera de la que salen unos tallos que se enroscan; en San Martín de Losa (Burgos)⁷² aparece, como tema aislado, solo, el tallo de vid, la cepa.

Además hay otras representaciones en *villae* que aluden a dioses agrarios, como en Santervás del Burgo (Soria) donde se representa a Ceres, con espigas⁷³; en Rioseco de Soria (Los Quintanares), aparece la Abundancia con cornucopia⁷⁴.

En las ciudades el mosaico con temática de vid o dionisiaca es escaso ya que solo aparece en Astorga⁷⁵; en Clunia (Peñalba de Castro, Burgos) hay un mosaico con la cratera de la

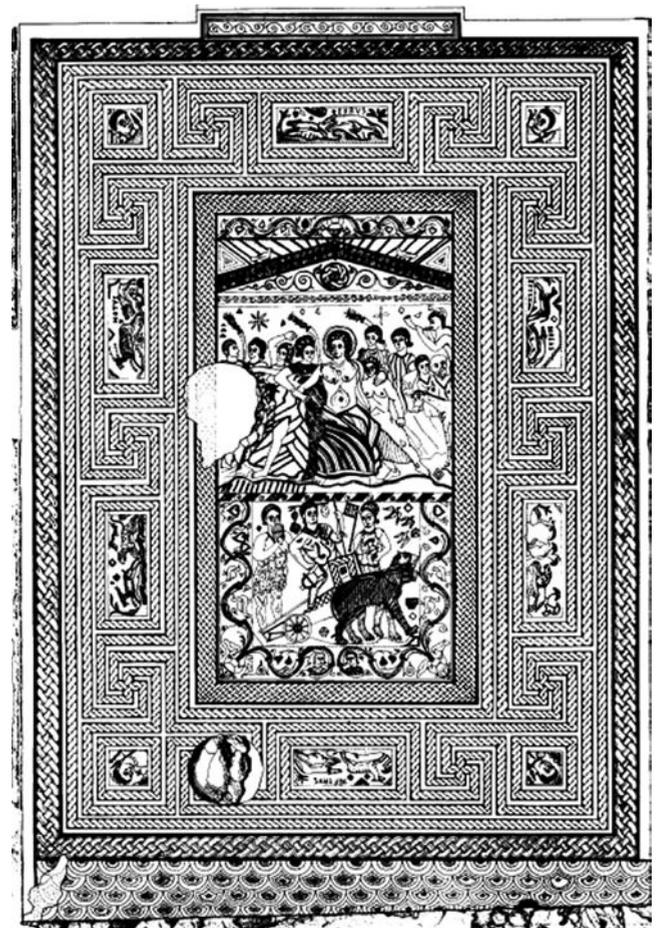


Figura 3 Baños de Valdearados (Burgos): Baco, Ampelos y Ariadna. Abajo: triunfo de Baco; y debajo posible retrato de los propietarios de la villa.

que salen tallos de vid y otro con cráteras⁷⁶; en Tiermes (Montejo Licerias, Soria) aparece el Triunfo de Dionysos⁷⁷.

En todas las representaciones musivarias indicadas nos llama la atención:

- Las estaciones (fig. 4), representadas en cinco villas de la Meseta Norte (cuenca del Duero), como Quintana del Marco (León), Pedrosa de la Vega y Quintanilla de la Cueva (Palencia), Paradinas (Segovia), Villa de Prado (Valladolid), simbolizan la secuencia, perpetua y renovadora, de vida y muerte, de la propia naturaleza⁷⁸ y su poder regenerador. En ellas el otoño adorna su cabeza con pámpanos, pero esto no quiere indicar que se cultive la vid. Solo en una, la de Villa de Prado (Valladolid), aparece el otoño con cráteras, y se representa además el símbolo cristiano del crismón, y en la de Hontoria de Cerrato (Palencia) aparece la pantera símbolo de DIONYSOS, por lo que podemos pensar en el cultivo de la vid.
- En cuanto a la figura de Dionysos, dios que enseña el cultivo de la vid, cuya aparición puede ser tanto alusiva al cultivo de la vid, como al consumo del vino, o aludir a sus seguidores, los propietarios adoradores de Dionysos, solo aparece en Baños de Valdearados, donde a Dionysos se le representa apoyado en Ampelos, debajo se refleja el triunfo de Dionysos y en la parte inferior el busto de los dueños, *possessores*⁷⁹.
- En otros lugares aparecen mosaicos en los que se representa una crátera, (boca ancha, vaso mezclador), motivo que merece una particular atención por su relación con el banquete, ya que es el recipiente en el que se mezcla el vino, y porque a veces va acompañado de tallos de vid

que salen de ella, que a su vez se desarrollan en otros tallos que acaban en racimos o zarcillos: así queremos indicar que uno de los primeros que nos encontramos es el de la calle Sagasta de Mérida⁸⁰, del siglo II d. C., y en él se representa una crátera de la que salen unos zarcillos que acaban en hojas, que parecen de hiedra, sin pámpanos; y una crátera, situada en esquina, de la que salen unos zarcillos, entre los que hay amorcillos, y que acaban en racimos, lo hallamos en el mosaico de Dionysos, de Sagunto fechado en la segunda mitad del s. II d. C.⁸¹ Un paralelo interesante se puede ver en África, en el mosaico de las termas de Wadi ez-Zgaia del s. III d. C. (?)⁸². La crátera de la que salen tallos de vid que tengan pámpanos o incluso pájaros sólo se ve en el mosaico de Itálica⁸³ y de Astorga⁸⁴. En el siglo IV d. C., la crátera de la que salen tallos de vid aparece en Clunia (Peñalba de Castro, Burgos). En este caso la crátera va acompañada por palomas o pájaros, colocados heráldicamente en relación con la crátera. En el conjunto, que tiene un cierto paralelismo iconográfico con el de Astorga, se ve una gran diferencia de estilo, ya que el de Clunia está muy en relación con la manera de hacer de época bajo imperial⁸⁵. También aparece en la calle Masona de Mérida⁸⁶. En el siglo V d. C. la crátera con una cepa de vid con racimos y zarcillos aparece en el mosaico del jabalí de la calle Benito Toresano, de Mérida⁸⁷.

- La crátera de la que salen hojas, que rematan como en zarcillos, es un motivo frecuente del que no nos atrevemos a decir su significado, ya que aparece en contextos muy variados. Este motivo se refleja en la villa de Cuevas de Soria, en el mosaico del “anagrama” en el que de las



Figura 4 Representación de las cuatro estaciones.



Figura 5 Pisadores de uva.

cuatro cráteras, colocadas en esquina, salen hojas⁸⁸, y en las villas de Ramalete (Tudela, Navarra)⁸⁹ y Albalate de Cinca⁹⁰; en Zaragoza; en la Huerta de Santa Engracia de la segunda mitad del s. IV d. C.⁹¹ aparecen cráteras en esquina de las que salen dos tallos u hojas de acanto.

- Dentro de estas representaciones musivas queremos llamar la atención en la figuración, en un cuadro exento, de únicamente *la cepa* de la vid, con sus ramas, racimos y zarcillos en la villa romana de San Martín de Losa (Burgos)⁹², lo que sin duda alude a su cultivo. También aparecen los pisadores de uva en Mérida (fig. 5), que se repetirán en el sarcófago de Constanza⁹³.

Escultura

En la escultura del s. IV la representación de los dioses de la tierra, del vino y de la vid se refleja en la figura de Dionysos, en mármol, hallada cerca de la iglesia de Becilla de Valderaduey (Valladolid). Mide 30 cm de alto, por 22 de ancho y por 14 de grosor. Se trata de un torso juvenil y mórbido, con una piel sobre los hombros, a modo de capa o clámide, de la que se aprecian los despojos de los cuartos delanteros o garras, sin cruzarse o anudarse, por lo que podemos pensar en Dionysos con la piel de pantera, pardalis (piel moteada). El prototipo dionisiaco se remonta al s. II a. C., aunque su fecha concreta debemos ponerla en relación con la villa donde fue hallada. Parece tener la función de ornato doméstico y quizás de culto familiar⁹⁴.

En la Villa de Navatejera (León) se conserva una pequeña estatua⁹⁵ que figura una mujer semidesnuda. La figura está ataviada de un manto que le cubre la pelvis y que vuelve sobre el hombro izquierdo, sobre el que apoya una palma o espiga, sostenida a la altura de la cintura, indicio de una identificación imprecisa con una *Abundantia*. Se fecha en el s. III-IV d. C.

Un niño regordete con racimos de uvas, jugando con una oca, fue hallado en el pago de Los Villares, de Quintana del Marco (León). Es una pequeña estatua de bronce, hueca, que mide 12 cm de altura⁹⁶. El hallazgo de esta figura con uvas, en una villa romana donde hay un mosaico con las cuatro estaciones⁹⁷, puede aludir al cultivo de la vid en la villa, y a la función de la estatua: propiciar la ayuda del dios de la vendimia, y del vino: Dionysos⁹⁸.

- Saturno, con torso desnudo y cabeza velada, de la villa de los Quintanares, de Rioseco (Soria). Este es el dios del tiempo atmosférico entre los agricultores romanos y fue el que enseñó a los hombres el cultivo de la tierra. Está representado con los pies descalzos y el torso desnudo, con la cabeza cubierta y la mano derecha sobre la cadera. En la mano izquierda, perdida, llevaría la *harpe*, hoz o podadera, atributo de Saturno. Se le relaciona con el cultivo de la vid⁹⁹.
- En la Villa de Quintanilla de la Cueva (Palencia)¹⁰⁰ hay una *pequeña cabeza de felino*, tipo pantera, símbolo de Baco, hecha en mármol, hoy en el Museo Provincial de Palencia.

Arquitectura

Los restos arquitectónicos relacionados con la vid, sea con su cultivo, sean todos los relacionados con la elaboración

del vino¹⁰¹ apenas los encontramos, quizás porque la villa bajo imperial en la cuenca del Duero es una villa en la que cada una de las partes está separada de la otra y no se ha excavado más que la *pars urbana*; la rústica-fructuaria diríamos que no se sabe donde está. No obstante en alguna de las villas hay construcciones llamativas.

En Almenara de Adaja-Puras, aparece en su parte Norte-este, pegada al núcleo residencial de la sala del ábside pentagonal, una serie de dependencias, de estructuras arquitectónicas, dentro de las cuales nos llama la atención un edificio alargado, de gruesas paredes, que desde su excavación en los años cincuenta ha sido reflejado con soportes, columnas (?), axiales. En su limpieza no se ha logrado comprobar si el piso estaba hecho o no de *opus caementicium*, elemento que tampoco se comprueba en el corte.

En la excavación hecha en la parte norte de este edificio, dentro de una estructura rectangular, hallamos una plataforma rectangular, de 1,30 m de ancho y de una longitud, incompleta de 2 m, formada por *opus caementicium*, que se ha interpretado como la plataforma inferior de un lagar, donde estaría el tórculus. No obstante no logramos comprobar, por ahora, ningún otro elemento que nos ayude a avalar esta afirmación¹⁰². Sin embargo si seguimos a Vitruvio, es posible que esta sea la zona de la bodega, ya que esta “habrá de tener las ventanas al septentrión, porque si las tuviera a otro punto por donde pudiese ser caldeada por el sol, el vino que en ella se almacenare perdería su fuerza con el calor y se volvería flojo y desvaído”¹⁰³.

Visigodos

El consumo del vino se ve reflejado en san Isidoro (*Etimol.*, XX, cap. II)¹⁰⁴. Una referencia al cultivo de la vid y al consumo del vino lo tenemos en época visigoda en los capítulos V, VI, y XVIII de la *Regula Monachorum* y en el capítulo VI de la *Regula Monastica communis* de san Fructuoso dada a los monjes de Compludo, así como en las obras de Valerio del Bierzo¹⁰⁵. Sin embargo, este cultivo pudo estar en relación con unas necesidades litúrgicas del convento y condicionado a la existencia de estos y, por tanto, allí donde no hubiera convento habría que pensar en la no existencia de este cultivo¹⁰⁶. En el terreno llano del Bierzo podemos considerar la existencia del topónimo Viñales en una zona de la cuenca de Bembibre, situada entre monasterios y centro en la actualidad de plantación de viñedo.

Estas son las noticias clásicas, pero si de aquí pasamos a intentar saber qué parte del territorio del núcleo habitado se ocupó con vides nos encontramos ante una serie de obstáculos difíciles de salvar dado que el territorio fue en parte abandonado y se reocupa de nuevo a partir de los s. IX-X d. C., por lo que la toponimia que se conserva puede derivarse de la repoblación.

San Genadio, en el siglo IX, vuelve a poner en marcha el cultivo de la vid¹⁰⁷, y en el mismo siglo IX (año 892), en Villanueva de Valdeza tenemos documentadas viñas¹⁰⁸, cerca del monasterio de San Pedro de Montes. En el siglo X tenemos confirmado su cultivo en zona llana, de la cuenca de Ponferrada, como es Columbrianos y a partir de esta fecha en diversos lugares del Bierzo encontramos documentada la vid¹⁰⁹.

Es a partir de la repoblación medieval, de la repoblación mozárabe primero procede del Sur de España, y a través de

los monasterios cistercienses, cuando se produce la repoblación de viñedo de la cuenca del Duero.

Conclusión

Si bien es verdad que no podemos presumir como la Bética de tener múltiples noticias y restos de haber cultivado el vino, no lo es menos que cada vez van apareciendo más testimonios que nos confirman este cultivo, que se ve avalado por la documentación medieval.

Conflicto de intereses:

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

Bibliografía

1. VV. AA. El vi a l'antiguitat, economia, producció i comerç. Col. Intern., Badalona: 1998, ps. - Peña Cervantes Y. Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania. Barcelona: Inst. Cat. Arql. Clasica. Documenta. 14, 2010.
2. Schulten A. Geografía y Etnografía. Vol. II. Madrid: cap. XII. 1963. plantas: p. 427-34.
3. García Manso E. El vino en época medieval en la Ribera del Duero. En: El vino en época tardoantigua y medieval. Madrid: Serie Varia 8; 2008. p. 227-51.
4. Estrabón. III. 3. 7.
5. Balil. A. Notas sobre precios y costes en época romana. Cuad. Hist Económica. XIII. Barcelona 1975. p.17
6. Grosse. R. Fontes Hispaniae Antiquae. Iv. Barcelona 1957. (Iber. 53-4) p. 267.
7. Johnson. A. Roman forts. London 1983. p.195-6.
8. Sanmartí Grego E. Ánforas romanas en el campamento numantino de Peña redonda (Garray. Soria). Empuries. 47. 1985. p. 130-61.
9. Ateneo. 1. 16 C; Diodoro. 33. 7. 4.
10. Estrabón. III. 155.
11. Wattenberg F. La región vaccea. Madrid: 1959. 14.
12. Costa J. El colectivismo agrario en España. Madrid: 1915. p. 340.
13. Caro Baroja J. Los pueblos del Norte de la Península Ibérica. Madrid: 1943, 1973. p. 55. 163-7 y 285.- Idem. Los pueblos de España. 2.ª ed. Madrid: Istmo; 1976. p. 171.- Jorda F. Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad.1. Madrid: Alhambra; 1978. p. 276.
14. Getas (Horacio. Carm. III. 24. 11-16); Dalmacia (Strabón. VII. 5. 5); Germania (Tacito. Germ. XXV. 1-4).
15. Salinas de Frías M. El colectivismo agrario de los vacceos: una revisión crítica. Actas I Cong. Hist. Zamora. t. 2. Zamora: 1990. p. 429-35.
16. Cabo Alonso A. El colectivismo agrario en tierra de Sayago. Est. Geográficos. 64. 1956. p. 593-603.
17. Caro Baroja J. Los pueblos. 1943. p.164. - Galindo JL. Evolución. Arch. Leoneses. 13. 1953. p. 92.
18. Johnson A. Roman forts. London: 1983. p. 195-6.
19. Estrabón. III. 4. 16; Suetorio. Domitian. 7. 2.
20. Floro. II. 48.- Orosio. Vi. 3.
21. Carretero S. El cuadrante noroeste peninsular en época romana: los efectivos militares y sus establecimientos. Brigecio. 3. Benavente: 1993. p. 47-73.
22. Mañanes T. Castra y ciudades campamentales. El Reino de León en la Edad Media. XII. León: 2008. p. 476-9.
23. Floro. II. 33. 59: castra sua quia in plano erant habitare et incolere iussit.
24. Huetz de Lempis A, Garrido B. Vinos y viñedos de Castilla y León. 2.ª ed. Valladolid: Junta; 2004.
25. Mañanes T. El vino en la antigüedad en Castilla y León. Argaya; 20. 2000. p. 2-12. - Silliers P. Voies de communication et cultures speculatives (olivier. vigne) en Hispanie. en Organisation des spaces antiques. entre nature et histoire. Biarritz-Pau: Atlantica; 2000. p. 225 ss.
26. Balil A. Notas sobre precios y costes en época romana. Cuadernoshec. XIII. Barcelona: 1975.
27. Sáez Fernández P. El vino en la Bética romana. Historia y cultura del vino en Andalucía. Sevilla: 1995. p. 13-32. - García Vargas E. El vino de la Bética altoimperial. Gallaecia. 23. 2004. p. 117-34.
28. Columela. De Re Rustica. I.6.1: modus autem membrorumque numerus aptetur universo consaepto et dividatur in tres partes: urbanam. rusticam. fructuariam: la capacidad y el número de las partes (de la villa) debe ser proporcionada al total de su recinto y ha de dividirse en tres partes: urbana. rústica y fructuaria. Estas dos últimas van unidas. - Mielsch H. La villa romana. Firenze: 1990. p.177-80.
29. Balil A. El imperio romano hasta la crisis del siglo III d. C. H.ª Económica y Social de España. I. Antigüedad. Madrid: 1973. p. 287.
30. Ovidio. Ars amandi. (47). III. 645.
31. Zaragoza JR. Medicina y sociedad. Barcelona: 1971. p. 174.
32. Diodoro V. 34; Plinio. NH. XXV. 47. 85.
33. Plinio. NH. XIV. 29. 149; XXII. 82. 164.
34. Suetonio. Domitian. 7. 2. Fontes Hispaniae Antiquae. VIII. p. 32. - Caro Baroja J. España primitiva y romana. Barcelona: 1957. p. 95.- Huetz de Lempis A. Vignoles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne. Bordeaux: 1967. p. 166.
35. Marcial. Epigramas. V. 16. v. 7: Bética.- Marcial. Epigramas. VII. 53. V. 6 y XIII. 118: Tarragona.
36. White KD. Agricultural implements of the roman world. Cambridge: 1967. p. 211. fig. 4.- Manrique Mayor MA. Instrumentos de hierro de Numancia. Madrid: 1980.
37. Mañanes T. Astorga romana y su entorno. Valladolid: 1983. p. 166.
38. Mañanes T. El Bierzo prerromano y romano. León: 1981. p. 159. 426. f.18.
39. Mañanes T. La escultura religiosa de época romana en Castilla y León. En: León y su Historia (miscelánea histórica) VII. León 2002. p. 16-35.
40. Gómez Moreno M. Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora. Madrid: 1927. p. 49.
41. García Bellido A. Esculturas romanas de España. p. 456.
42. Mañanes T. La escultura religiosa de época romana en Castilla y León. p. 35. fig. 15.
43. Mañanes T. Bronces romanos en la provincia de León. Homenaje al Prof. Martín Almagro. III. p. 401.
44. VV.AA. Los bronce romanos en España. p. 292. fig. 245.
45. García. C. Nueva necrópolis tardorromana en Castrobol. Bsea. XL-XLI. 1975. p. 533.
46. Regueras A, San José C. Miscelánea: algunos bronce romanos. Brigecio. 4-5. 1994-5. p. 133-7.
47. García Bellido. A. Esculturas romanas de España. p. 104. n.º 97. - AA. VV. Los bronce romanos de España. p. 322. fig. 305.
48. Balil A. Arte de la época romana. H.ª del Arte de Castilla y León. t. I. 1994. p. 88. Hay además el de las dos panteras que formaban el tiro. enganche. del carro de Baco. de Paredes de Nava.
49. Fernández Fuster. L. La escena hispanorromana del banquete. Rabm. LX. 1. 1954. p. 254-8. - García y Bellido A. Esculturas romanas de España y Portugal. Madrid: 1956. p. 361. - Abasolo JA. Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes. Burgos: 1974. p. 170-1; n.º 15 y 36; lám. LXX. n.º 148.

50. Abasolo JA. Burgos en el Imperio Romano. p.35.
51. Mañanes T. Arqueología romana Valladolid. Valladolid: 2009. p. 230.
52. Balil A, Regueras F. Cabeza de Marsyas de Benavente (Zamora). Bseaa. XLIV. 1978. p. 385-9.
53. Abasolo.A. Burgos en el Imperio Romano. p. 36.
54. Wattenberg E. Museo Arqueológico Provincial de Valladolid. Valladolid; 1976. p.19. il. 11 y 12. - Eadem. Museo Arqueológico de Valladolid. Guía breve. Valladolid: 1990. p.25.
55. Sevillano V. Una escultura romana del dios Pan. Bseaa. XXI-XXII. 1956. p.151-5. - Idem. Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora. Zamora: 1978. p. 299- 300.
56. Mañanes T. El vino en la Antigüedad en Valladolid. Argaya. 20. Valladolid: Dip.; 2000. p. 2-12.
57. Del Hoyo Calleja MJ. Liber pater dans l'épigraphie hispanique: relations entre la viticulture et le culte du dieu. En: Archeologie de la vigne et du vin. Caesarodunum. XXIV. París: 1990. p.106-7: León. Astorga.
58. Mañanes T. Inscripciones latinas de Astorga. Valladolid: 2000. p. 36. n.º 12.
59. Cil. li. 1108 = Irl. IV. n.º 72.
60. Diego Santos F. Inscripciones romanas de la provincia de León. León: 1986. p. 43.
61. D'Ors A. Epigrafía jurídica de la España Romana. Madrid: 1953. p. 395-6.
62. Blanco A. Mosaicos romanos de Mérida. Corpus. I. Madrid: 1978. p. 44. lám. 73-4.
63. Grabar A. El primer arte cristiano. Madrid: Aguilar; 1967. p. 187-92.
64. Script. Hist. Aug. Vita Probi. 18. 8 = Fontes HA. VIII. p. 51. - Schulten A. Geografía y Etnografía de la Península Ibérica. T. II. Madrid: 1963. p. 432.
65. Syme R. Ammianus and the Historia Augusta. Oxford; 1968. p.175.
66. Mañanes T. Los dioses de los elementos. En: Encrucijadas: Edades del Hombre. Astorga: 2000. p. 39 s.
67. González Blanco A. Historia de la investigación sobre el vino en las épocas tardoantigua y medieval. En: El vino en época tardoantigua y medieval. Madrid: Serie Varia 8; 2008. p. 295-321.
68. Mañanes T. El mundo paleocristiano en Castilla y León. Testigos: Edades del Hombre. Ávila: 2004. p. 107 ss.
69. Grosse R. Fontes Hispaniae Antiquae. IX. Barcelona: 1947. p. 23.
70. Blázquez JM. Mosaicos romanos. Corpus IX. Madrid: 1989. p. 19-20.
71. Blázquez JM. Corpus VI. 1983. lám. 25. n.º 57.
72. Blázquez JM. Corpus XII. lám. 17
73. Blázquez JM, Ortego T. Corpus VI. p. 43.
74. Blázquez JM, Ortego T. Corpus VI. p. 16.
75. Mañanes T. Corpus X. lám. I y 2. n.º 2: se fecha en el siglo III d. C.
76. Blázquez. Corpus XII. lám. 27 y 48.
77. Blázquez JM, Ortego T. Mosaicos romanos de Soria. Corpus. VI. Madrid: CSIC; 1983. p. 50.
78. Arce J. El último siglo de la España romana. p. 124. - Thysdrus SH. Dossiers de l'archeologie. 31. 1978. p. 55.
79. López Monteagudo G, et al. Mosaicos romanos de Burgos. Corpus XII. Madrid: 1988. p. 13 ss.
80. Blanco A. Corpus de mosaicos de España. I. lám. 12. 13 y 20. n.º 9.
81. Balil A. Mosaico de Dionisos hallado en Sagunto. Studia Archaeologica. 53. VI. Valladolid: 1979. p. 26-8.
82. Aurigemma S. Italy in Africa. Roma: Tripolitania; 1960. p. 42-3. pl. 68.
83. Blanco A. Mosaicos romanos de Itálica (I). Corpus II. Madrid: 1978. p. 35. n.º 10. lám. 29.
84. Mañanes T. Corpus X. lám. I y 2. n.º 2: se fecha en el siglo III d. C.
85. Blázquez, et al. Corpus. XII. p. 18-20. lám. 27. y 22-23. - Palol P. Clunia. 6.ª ed. Burgos: 1994. p. 78-9: comparando el estilo de ambas iconografías se puede ver la diferente época en que están hechas.
86. Blanco. Corpus. I. lám. 76. n.º 43.
87. Álvarez Martínez JM. Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos Hallazgos. Monografías emeritenses. 4. Mérida: 1990. p. 50-65. fig. 4 y 8.
88. Blázquez. Corpus VI. 1983. lám. 25. n.º 57.
89. Blázquez. Corpus VII. 1985. n.º 45. lám. 41.
90. Fernández Galiano D. Convento Caesaraugustano. n.º 95. lám. XXVII.
91. Fernández Galiano D. Convento Caesaraugustano. 1987. p. 57. n.º 91. lám. XXIV.
92. López Monteagudo, et al. Mosaicos romanos de Burgos. Corpus XII. Madrid: 1998. p. 31. lám. 17-8.
93. Blanco. Mosaicos de Mérida. Corpus. I. Madrid: 1978. n.º 39. lám. 73. - A. Grabar. El primer arte cristiano. Madrid: Aguilar; 1967. p. 167-8.
94. Balil, Martín Valls R. Una representación dionisiaca de Becilla de Valderaduey. Bseaa. XXXIX. 1973. p. 426-31.
95. Díaz Jiménez JE. La villa romana de León. Bol. Real Academia Historia. n.º 80. 1922. p. 446-62. lám. 6. - VV. AA. Cinco yacimientos arqueológicos. Conservación y documentación. León: 1987. s.p.
96. Rodríguez Barrientos E. Niño jugando con una oca. Encrucijadas. Las Edades. 2000. p. 110.
97. Mañanes et al. Mosaicos romanos de León y Asturias. Corpus de mosaicos. X. Madrid: 1993. p. 33
98. Havelock CM. Arte Elenística. Alfieri & Lacroix. 1971. p. 143. n.º 136. - Fuchs W. Scultura Greca. Milano: 1982. p. 248-50. - Grimal P. Diccionario de mitología griega y romana. Barcelona: 1994. p. 139-41.
99. Balil. Estatua de Saturno hallada en la villa romana de los Quintanares. Actas primer Congreso de Arqueología soriana. Soria: 1984. p. 327-37. - AA.VV. Guía del Museo Numantino. Soria: 1990. p. 84. f. 90.
100. García Guinea MA. La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Salamanca: 2000. ps.
101. VV. AA. El vino en época tardoantigua y medieval. Madrid: Serie Varia 8; 2008. p. 325-55: trata sobre diversos conjuntos arquitectónicos relacionados con el vino: Torcularia.
102. Mañanes. Arqueología romana de la provincia de Valladolid. Valladolid: 2009. p. 108.
103. Vitrubio. De Arch. VI. Cap. IX.
104. Torres López M. La vida privada de los primeros siglos de la Edad Media. En: Historia de España. III. La España visigoda. Madrid: Espasa-Calpe; 1976. p. 365-6 y 372.
105. Campos J, Roca I. Reglas monásticas de la España visigoda. La regla de monjes de San Fructuoso de Braga. Bac. Madrid: 1971. p. 142-54. - Díez González. San Fructuoso. p. 259.
106. Doehaerd. Occidente durante la Alta Edad Media: Nueva Clío. Barcelona: 1974. p. 427.
107. Díez González. San Fructuoso. p. 43.
108. Quintana Prieto. El Tumbo. p. 79. n.º 1.
109. Quintana Prieto. El Tumbo. p. 92. n.º 8. - Durany. San Pedro de Montes. 129-130.